

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes..... 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año..... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. ... 30 »
 ULTRAMAR.—Un año..... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. 1.º.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO Y PEREA.

**GIL BLAS AL PUEBLO,
 EN CONFIANZA.**

Hemos dado, pueblo amigo, un magnífico ejemplo á esos conservadores de nuevo y de viejo cuño.

Nuestro partido, joven y ardiente, numeroso y lleno de esperanzas, era el coco de los que están acostumbrados á asustarse de la libertad.

—¡En las elecciones vá á ser ella! nos decían; ¡en las elecciones van Vds. á ver lo que son los republicanos!

Han venido las elecciones, hemos luchado con fé, hemos triunfado en muchos puntos, hemos vencido moralmente en todos.

¿Y han sido los republicanos causa de que se turbe en alguna parte el orden?

No; si ha habido algun palo, es palo absolutista.

Lo sabéis vosotros, lo sabe el gobierno y lo saben las costillas agraciadas.

Peró hechas las elecciones y presentándose en el Congreso una *gran minoría* (esta es la frase) republicana, justo es que tratemos hoy de asuntos serios, no para dejarlos dilucidados por completo, sino para advertir al pueblo lo que conviene á sus intereses, y á lo que debe estar preparado.

Vamos á cuentas, pueblo amigo, vamos á cuentas. Mañana, si la ocasion nos pone en el poder, como es justo, deberemos llevar claro y terminantemente resuelto nuestro sistema de gobierno, no vayamos entonces á reñir unos con otros por no haber tenido valor de hablar con franqueza la vispera.

Los oradores republicanos han predicado por esas provincias la república federativa.

Los pueblos todos la han aceptado.

Hay algunos republicanos unitarios, pero la gran mayoría, la casi totalidad de los republicanos son federalistas.

Este es un hecho que conviene dejar sentado.

¿Este hecho es un hecho conveniente para el partido republicano español? Esta es la primera pregunta que se le ocurre al hombre pensador y que no basta contestarla con la pasión de partido.

—Si señor, es muy conveniente, contestan los federalistas, y acto continuo hablan en el Circo de Price de dar ó no dar la presidencia á este ó al otro caballero.

—Alto ahí, escribe un republicano de Valencia á GIL BLAS, alto ahí: ¿qué presidencia es esa? A mí me han predicado república federativa como la de Suiza, y yo no quiero, ni en Suiza existe, esa clase de presidente, puesto que solo hay un consejo ó asamblea que se reúne dos ó tres veces al año, para tratar asuntos generales, y cuya asamblea nombra su presidente.

El republicano de Valencia tiene razón.

La presidencia de la república federativa como la de Suiza, no es ninguna ganga, ni puede ofrecerse así como así, pues equivaldría á nombrar un presidente de las Cortes, antes que estas, á quienes toca nombrarle, se reúnan.

Y si hay republicanos que desean un presidente como el de los Estados-Unidos, entonces no nos vamos á entender hablando de república federativa.

Otra observacion.

Muchos comités republicanos han admitido el pro-

yecto de reorganizacion del ejército con un general en jefe que dependa de la Asamblea nacional.

Esto huele á Convencion.

Si esa Asamblea nacional va á estar funcionando todo el año, poco se parecerá al consejo federal de Suiza que se reúne de higos á brevas. Y sino va á funcionar más que cuando sea preciso, ¿con quién se entenderá entonces ese general en jefe? ¿De quién ha de recibir las órdenes? ¿Del presidente? Entonces, ¿para qué Asamblea? ¿De la Asamblea? entonces, ¿para qué presidente?

En resumen: con las tradiciones, con la historia, con las costumbres de España parece que hoy sería más fácil el planteamiento de una república como la de los Estados-Unidos. Pero con la predicacion que se ha hecho en provincias de la república federativa, la de Suiza es la que debe servir de modelo, porque es la que los pueblos desean.

Yo suplico á los hombres de mi partido que deslinden bien estos puntos, si pueden.

Por mi parte, me conformaré con lo que el partido disponga; pero me alegraría que se decidiese por la república de los Estados-Unidos, donde al menos no vemos á los republicanos católicos arrojar de su seno á los republicanos no católicos, como han hecho últimamente los suizos del Canton de Ginebra con Garibaldi.

A todos nos consta que en los Estados-Unidos hay libertad, progreso, abundancia y fuerza. No sé qué más puede pedirse á un gobierno.

¡Ay! ¡quién viera esas cosas por aquí!

LUIS RIVERA.

¡EL TRIUNFO!

Ea: ya estamos del otro lado; respira tranquilamente, partido monárquico; tus esfuerzos han salvado al país que se aproximaba á su ruina.

Has vencido; mil enhorabuenas y mil plácemes por tan honroso triunfo; himnos de victoria, cantos de regocijo á los dueños del campo; alegría justa, razonado júbilo por las consecuencias gratísimas de ese resultado por todos apetecido y bien recibido por todos.

Sí, sí; lo digo y volveré á decirlo: ¿qué son los intereses de un partido cuando se ponen al lado de los intereses del país? Elevemos nuestras miras, engrandezcamos nuestras aspiraciones, y pronto caeremos en la cuenta de que este resultado es el más conveniente para todos.

La victoria no ha sido fácil; muy al contrario, reñida, y obstinadamente se ha sostenido la lucha por unos y por otros, y aun por eso en el vencimiento mismo ha habido gloria y habrá laureles para todos.

Nada importa que el cielo despejado de vuestra gloria, queridos monárquicos, aparezca nublado por ciertas nubecillas menos ligeras y más numerosas de lo que á vuestro reposo convendría: sabido es que el fin justifica los medios, según muchos, y de esos muchos bien podeis ser vosotros, que hartas pruebas habeis dado en esta ocasion y en otras varias de no pasaros de escrupulosos.

Dejad, pues, que griten y se descompongan y protesten alguna gente discolá, que nunca faltan de

esos á quienes con nada se satisface, y de quien se ignora si alguna vez han estado contentos.

Vosotros establecis una prudente diferencia entre la *teoría* y la *práctica*, como hombres experimentados que sois y hábiles y todo.

Eso de que las elecciones se verifiquen libremente, bueno es para dicho, bello es como ideal; pero es impracticable. De ver estaria que por no ejercer vuestra legítima influencia—encerrada, por supuesto, en ciertos límites prudentes—viniesen los reaccionarios con sus manos lavadas, ó los demagogos con las suyas sin lavar, á alzarse con el santo y la limosna.

Yo te aplaudo, partido monárquico, y además te felicito; te aplaudo por tu conducta; te felicito por tu triunfo.

Tómense en cuenta esta felicitacion y este aplauso, como prueba de lo próximo que me hallo al arrepentimiento por errores pasados; no quiero empuñecer la cuestion, y sigo felicitándote, partido monárquico, que digno de ello eres, y digno de que se declare unánimemente que has merecido bien de la patria.

Nuestros hijos, los hijos de nuestros hijos, y los descendientes de estos de generacion en generacion, os admirarán, monárquicos del siglo XIX, á vosotros, que pudiendo haber hecho una revolucion, pusisteis todo vuestro empeño, consagrasteis todo el influjo de vuestra grandeza á la oscura empresa de ganar unas elecciones, y las ganasteis con alguna dificultad.

¡Sublime abnegacion!

Tres partidos antiguos, avezados á la lucha, veteranos en la campaña, aguerridos y diestros combatían por un lado.

Por otro un partido nacido ayer, casi sin historia, casi desconocido en el país y poco ducho en asuntos electorales.

Pues bien, monárquicos, confesad que la victoria no ha sido tan fácil como racionalmente debia esperarse.

Habianse agotado todos los recursos del arte.

Credenciales distribuidas con profusion.

Halagos, promesas, coacciones, *influencias morales*, convites, y toda esa balumba de cosas tan usadas allá en otros tiempos de triste recordacion.

Bien hecho, amigos míos, bien hecho: habeis cumplido vuestro deber: era necesario ganar estas elecciones y las habeis ganado, el cómo importa poco. La felicidad de un país es antes que el amor propio, y vosotros estais obligados á consolidar nuestra futura dicha, la ventura de España aun contra su voluntad misma: sí, señor, porque mire Vd. lo que España entenderá de si la conviene esto ó lo otro, ¿quién sabe? de seguro, si hubiese elegido libremente, habria elegido lo peor.

Así, con la monarquía, todo se arregla.

Allá dentro de un mes vendrán al Congreso los elegidos de la nacion, y luego al punto votarán, antes que todo, porque el mal es urgente, la forma de gobierno.

Resultará de la votacion esa sagrada institucion rodeada de todas sus prerogativas y de su natural prestigio, llamada *Monarquía* (cuya necesidad no comprendo, ni he comprendido nunca, si ya no es que se llame necesidad á cualquier cosa): y orillado tan importante asunto, y convertida España en Monarquía, discutís y votais

una Constitución. La cosa no puede ser más sencilla.

Después, la designación del monarca es lo más fácil del mundo, como que para esto sirve cualquiera, nombre este ó al otro ó al de más allá, y todo está concluido.

No faltará quien suponga que el asunto del candidato puede dar motivo á una lucha sangrienta; que los republicanos, más numerosos entonces porque aumentarán de día en día, darán pocas garantías de estabilidad á un trono edificado sobre las ruinas de otro de tan repugnante historia; que el nuevo rey—si llega á serlo—se verá en el caso de resistir, y... pero ¿quién piensa en eso?

Despreciemos tan desagradables augurios; hoy habéis vencido, monárquicos; mañana, Dios dirá; gloria á los vencedores de hoy; júbilo, regocijo, contento por su difícil y honrosa victoria.

¡Los monárquicos han vencido! ¡El país se ha salvado!

¿Qué me importa la revolución?

A. SANCHEZ PEREZ.

MEMORIAS DE UN HOMBRE RELIGIOSO.

¡Dios mío! Dios de los gobiernos liberales y de los países bien arreglados, ¿es justo lo que á mi me pasa?

Yo soy español; tengo esa precaución, aun que me esté mal el decirlo.

Yo nací. Nací sin tener arte ni parte en ello, ni mis padres tampoco, porque ellos se casaron y... ¿á qué está uno?

A poco de nacer me llevaron á la iglesia. ¡Mire Vd. qué desgracia! No tenía yo dos días de edad cuando ya empezó la Iglesia á tener que ver conmigo. Fué la primera persona con quien traté. ¿Por qué, Dios mío, por qué?

Me llevaron á la iglesia; allí me cogió el sacristán debajo del brazo, y un cura me echó una rociada de agua por la nuca, que me constipó. Dicen que lloraba yo como un desesperado. ¡Ya lo creo!

Aquello era el bautismo. Aquello era indispensable y necesario de toda necesidad.

¡Y aquello costó una porción de reales!

Supongamos que mis padres no hubiesen tenido esos reales para pagar ese *sacramentito*.

Me hubiera quedado sin bautizar... ¿y qué hubiera sido de mí? ¡No lo sé, Dios mío, no lo sé!

En fin, se arregló la cosa y quedé tan completo. Del mal el menos.

Pues señor, comencé á vivir con el trabajo y con las fatigas consiguientes al que vive. ¡Porque cuidado que es difícil vivir!

Crecí; y en esto sí que no tuvo parte la Iglesia. No señor, me dejó crecer todo lo que me dió la gana. Gracias le sean dadas por mi desarrollo feliz.

Fuí joven. En esto me parece que no ofendí á nadie.

Pero, hé aquí que me enseñan á no pasar mucho tiempo sin confesar.

¡Confesar! ¿Qué viene á ser eso? decía yo á mis maestros. Confesar es ir á la iglesia...

—¡Hombre! ¿otra vez? ¡Me voy á constipar?

—Es ir á la Iglesia y decirle al cura todo lo que uno ha pecado.

—Ya.

—El cura absuelve del pecado al peca-

—Diga Vd., y al cura, ¿quién le absuelve?

—¡Cállate, condenado! El cura absuelve al pecador, ó no le absuelve.

—Y cuando no le absuelve, ¿qué le pasa?

—¡Chiquillo!

—Pero diga Vd., ¿qué le pasa?

—Allá lo verás. Vé á confesarte y cumple con la Iglesia.

Y fuí á confesar. Sí, Dios mío, fuí á confesar con la mejor buena fé del mundo.

El cura me preguntó una porción de cosas. Entre ellas, que si me gustaban las muchachas.

—¡Muchísimo! le dije yo.

Y se enfadó el cura. ¿Por qué, Dios mío, por qué? ¿Qué mal hay en ello? ¿Es culpa mía si me gustan las muchachas?

Luego me preguntó si iba á misa todos los días de fiesta.

—No, padre, le dije yo. Hay días en que no puedo.

¡Cómo se puso el cura al oír esto! Yo estaba temblando no me fuera á dar un sopapo (¡Como son así!).

A la otra pregunta que me hizo, ya no me atreví á decirle la verdad, porque no se enfadara.

En fin, me absolvió.

Salí de la iglesia tentándome por todas partes. Estaba lo mismo que cuando entré. Ni siquiera se me había quitado el dolor de muelas que tenía antes de confesar. ¡Ah! ¡qué desengaño!

Pero vamos, debo declarar una cosa en pro de la Iglesia. La confesión no me costó un cuarto.

Al poco tiempo, se me murió un pariente.

La viuda, ¡pobre mujer! se empeñó en que dijera una misa por el alma de su difunto.

Y me encargó á mí que fuera á la iglesia á mandar decir la misa por el alma del caballero.

Llegó á la parroquia y preguntó por el cura.

Le veo, y...

Francamente, me daba á mí no sé qué de ir allí á encargar una misa como cuando uno vá á la sombrería á mandarse hacer un sombrero.

—Quisiera que me dijera Vd. una misa...

—Bien. Mañana á las once.

—Perfectamente; gracias. Que Vd. lo pase bien.

Y me marchaba yo tan fresco. Pero el cura, tirándome de la capa, me dice:

—¡Eh! ¡caballero!

—¿Qué se ofrece?

—¿Se vá Vd. así?

—Me voy como se vá uno de cualquier parte.

—Pero, ¿y el dinero?

—¡Ah!

Ya me había olvidado de que estas cosas de la Iglesia se pagaban casi todas.

—¿Cuánto es?

—El precio ordinario es una peseta. Ahora si Vd. quiere dar más, eso es á voluntad.

Saqué una peseta y la eché sobre el mostrador... ¡digo! sobre la mesa.

Puso el cura una cara... que me conmovió, y le di la propina.

—Tome Vd., le dije, no crea Vd. que me voy á ir dando lo justo.

Y me retiré con cuatro reales y medio de menos. ¡Por qué, por qué, Dios mío!

Al poco tiempo, me quise casar con una muchacha á quien yo adoraba.

El matrimonio es un Sacramento.

Yo siempre había creído que el matrimonio era un contrato; ¡pero la Iglesia lo ha dispuesto de otro modo!

¡No quiero acordarme de los pasos que me costó el casarme y del dinero que me costó el Sacramento dichoso!

Me costó mil reales sobre poco más ó menos.

Compré cincuenta duros de boda y un cura me bendijo. Porque, si no he hubiera echado su bendición el cura, ¿qué hubiera sido de mí?

En mi vida matrimonial fuí muy desdichado, mucho.

¿De qué me sirvió casarme con todas aquellas ceremonias?

Y es el caso, que si mi boda no hubiera sido Sacramento, me hubiera podido descasar.

Pues, no señor, no pude. Y mi mujer me arruinó, y me hizo desdichado, y ¡qué sé yo las cosas que me hizo!

Por fin, el cielo sin duda me quiso librar de ella.

Vino el cólera y se murió mi mujer.

Aparte del sentimiento que siempre causan estas cosas, me quedé muy descansado.

—Ya (decía yo), ya voy á vivir más tranquilo, y con estos cuatro mil y pico de reales que me quedan, pagaré las trampas que esta mujer me ha hecho...

Pero ¡ah!

¡Dios mío! ¡Dios de los hombres de bien! ¿Es esto justo?

¡El entierro de mi mujer me costó cuatro mil y pico de reales!

¡Ya no vuelvo á la iglesia, que me constipo!

Seguidillas madrileñas.

Hay hombres en el mundo
tan mentecatos,
que tienen el oficio
de candidatos.

Pero esos tales,
se quedan en patriotas
provisionales.

Ya pasaron los tiempos
de la influencia,
y de los bombos en la
Correspondencia (!!).
Ya no hay mas primos,
y al que la da de sábio
lo dividimos.

Para ser diputado
se *necesita*
un par de pantalones
y una levita;
corazon sano,
y al que no ande derecho
meterle mano.

Dile á don Salustiano
de parte mia,
que mi prenda está enferma
de cuquería.
Y él que lo entiende,
que venga y me la cure,
si no *sofende*.

Las piedras de la calle
dicen gritando
que no queremos reyes
de contrabando.
¿Serán *faltones*
cuando las mismas piedras
les dan *lecciones*?

Por la calle del Prado
vienen los reyes,
que son los que la gozan
y *ponen* leyes.
¡Anda, pequeño!
¡Me *páece* á mi que alguno
vá á llevar leña!

UN SUEÑO.

(CUADROS ELECTORALES COPIADOS DEL... ARTIFICIAL).

I.

Prólogo.—La primera carta.

Sueño lo llamo; pero no ha sido sueño.
Ha sido, lo confieso, un delirio de quince días.
Creo que no he perdido por completo la razón; esto me tranquiliza; ¡me ha parecido tantas veces que iba á perderla!

Yo soy, dicho sea con perdón de Vds., un pobre hombre; sí señor, un pobre hombre, y si se quiere, un hombre pobre, que de las dos maneras puede decirse sin faltar á la exactitud.

Ni por casualidad he metido nunca la cabeza en eso que llaman la cosa pública; de modo que podía cantar con el poeta:

«Yo inocente en paz vivía...»

Cuando para hacerme purgar algún pecado muy gordo que sin duda habré cometido hace muchos años, y del que, hablando francamente, no hago memoria, entróse por las puertas un mi amigo, político de afición, á quien conocí antaño furioso demócrata y que, partidario hoy de la situación caída en setiembre, se dispone á ingresar nuevamente en sus antiguas filas, si le admiten, que si le admitirán, pues todo ello está reducido, según he podido comprender, á toser recio y hablar gordo.

Y lo que es eso, sabe hacerlo mi amigo á las mil maravillas, bien que para solo eso parece educado, porque no sabe hacer otra cosa.

Pues como digo, entróseme el susodicho en casa, que fué como si se hubiese entrado el mismísimo infierno, y después de un preámbulo ni muy conciso, ni muy modesto, en que me habló de sus sacrificios en pró del país, de su abnegación y de su patriotismo nunca dementido, pues había prestado sus servicios en todas las situaciones pasadas, y estaba dispuesto á prestarlos á todas las venideras, exclamó de repente:

—Y tú ¿qué piensas?

—¿Yo?

—Sí: ¿qué piensas hacer? supongo que no permanecerás sumido en el ocio, cuando trabajemos todos.

—Hombre, yo trabajaré como siempre: mi profesión me dá lo suficiente para cubrir mis atenciones: ¿qué quieres que haga?

—Eres un infeliz: ¡qué miras tan pequeñas! ¡qué aspiraciones tan raquíticas!

—Pero, hombre, creo que...

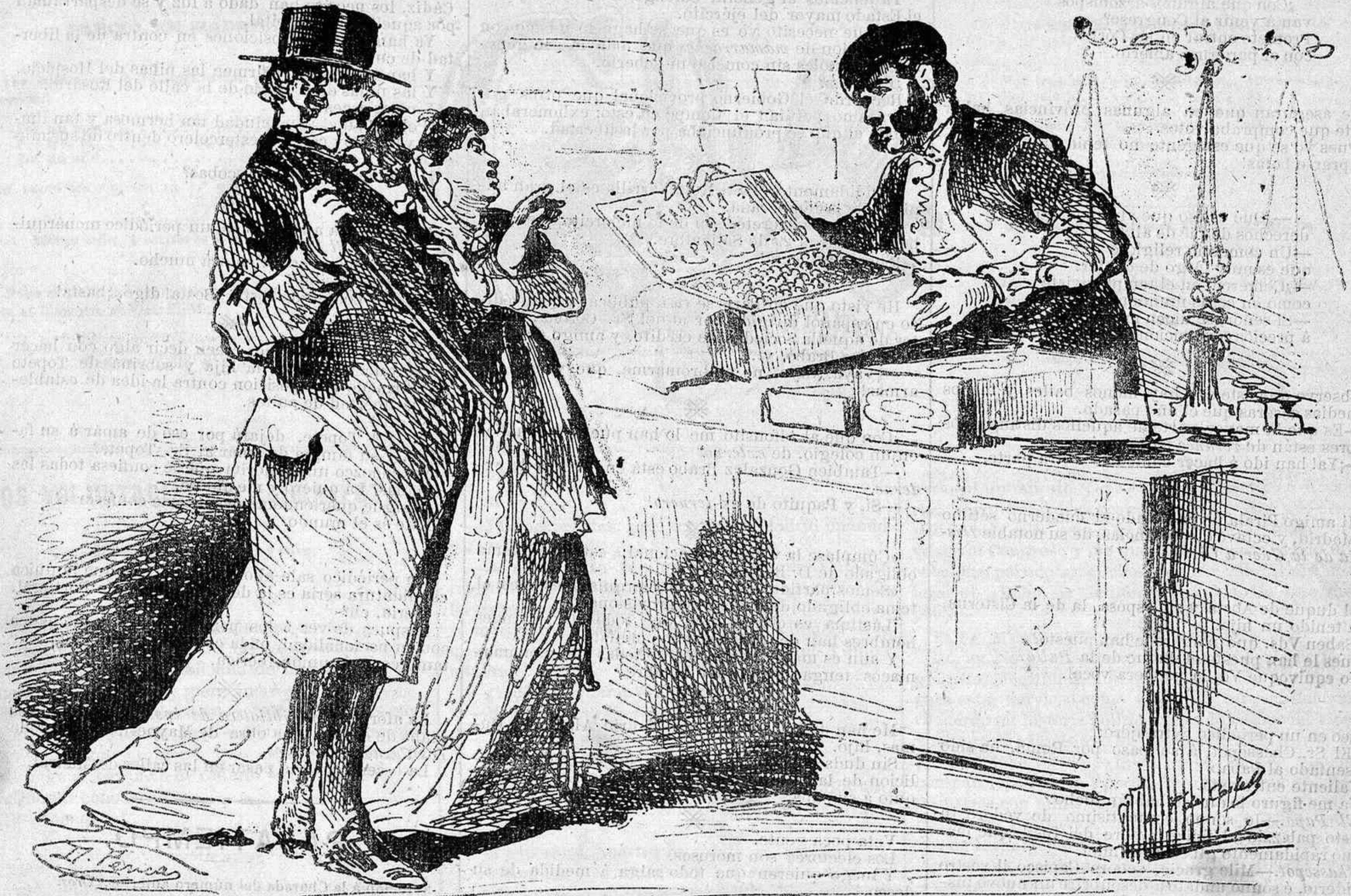
—Tú no crees nada; vamos á ver, ¿no piensas en venir á las Constituyentes?

—¿Yo á las Constituyentes?

—Sí; ¿qué hay en eso que te cause asombro?

—Yo, un hombre desconocido...

—Precisamente un Congreso revolucionario debe estar compuesto de gente nueva; los hombres nuevos, la generación desconocida y vigorosa que sale del fondo de la revolución es la que ha de regenerar á España. Nada esperamos ya de esos hombres gastados que el país admiró ayer y hoy desprecia. Nada, lo dicho; preséntate candidato por tu pueblo: yo te respondo del resultado.



— Yo le pido á V. pasas de Málaga y V. me saca balas de fusil.
 — ¡Camará, es la única fruta que za cogio este año!

— Pero por Dios, me atreví á decir; comprendo que al Congreso deben efectivamente venir hombres nuevos que representen las aspiraciones del pueblo, que simbolizen y defiendan las ideas nuevas; pero yo, vamos, es una locura pensarlo.

— Bah, lo de todos. El egoísmo poniéndose el antifaz de la modestia. El recurso ni es nuevo, ni es ingenioso. Dí que prefieres la tranquilidad de tu hogar doméstico á las agitaciones de la vida pública, y que aprecias más tu reposo que el bien que puedes hacer al país.

— Nada de eso; yo soy amante de mi país como el que más. Lo que hay es que supongo que mi deber...

— Tu deber moral hoy es presentarte candidato.
 — Sea pues; pero ¿contamos con probabilidades de éxito?

— ¿Qué llamas probabilidades? Seguridad completa.

— Te advierto que soy absolutamente extraño á esta clase de trabajos y que no acierto á principiar.

— No te apures. Tú eras natural de Mocejón, ¿no es así?

— Justamente.

— ¿Tendrás allí parientes?

— En efecto, alguno tengo: alguno muy lejano á quien apenas conozco.

— No importa; á ver sus nombres.

— Fulano, Zutano, Mengano.

— Bien, á escribirles.

— ¿Y qué?

— Una carta: aquí está el borrador.

«Queridísimo Fulano, los acontecimientos políticos acaecidos en Setiembre último, me han puesto en el caso de pensar en la conveniencia de mirar de cerca por los intereses de ese pueblo que me vió nacer, y al efecto, pienso presentarme candidato para las próximas Cortes. Creo que nuestra antigua amistad y nuestro inmediato parentesco, unido á mis patrióticos fines me autorizan para reclamar de tí la activa cooperación de que de tu autoridad y tu influencia legítima de ese pueblo, puedo prometerme. Tuyo, como siempre, etc.»

— Y bien...

— Y bien; eso lo mandas á todos los parientes, amigos, conocidos y desconocidos que tengas en Mocejón: está dado el primer paso. Cuando empieces á recibir contestaciones, daremos el segundo segun ellas

sean. Entre tanto esta tarde vendré á comer contigo, y traeré una nomenclatura de todos los pueblos de España, para escribir á los contribuyentes, á los industriales, á los alcaldes, á los maestros, á los curas y á los comités de la circunscripción. Lo demás corre de mi cuenta.

Yo callé y le dejé hacer. Este es mi crimen. Lector; si el más sincero arrepentimiento puede mover tu ánimo á un generoso perdon, yo te confieso que estoy arrepentido.

Fuí débil, lo confieso; la perspectiva de la diputación, que en un principio me asustaba, fué presentándoseme cada vez más halagüeña, más lisonjera cada día, y lo que fué apatía al principio, fué calenturienta actividad al fin. No quiero anticipar sucesos. Permítame que aquí dé por terminado el desventurado prólogo de esta triste y verídica historia.

A. SANCHEZ PEREZ.

CABOS SUELTOS

Conozco un individuo que hace cuatro meses era capitán; estuvo en Alcolea, y le hicieron comandante con grado de teniente coronel; pescó luego la gracia general; estuvo en Cádiz, y me lo hicieron coronel; estuvo en Málaga, y es brigadier.

Ayer me ha dicho que se marcha á Cuba...
 ¿De qué volverá ese hombre?

¡Lo ménos de candidato al trono!

Desde que se ha sabido en Madrid que el duque de Aosta es quien tiene más probabilidades de ser rey de España, todos los saboyanos que tocan el harpa andan como locos.

¡Oh! El compatriota nos va á hacer felices.
 ¡Ya me figuro verlo entrar con el harpa al hombro y el platillo de hoja de lata en la mano!

¡Estará hermoso!
 ¡Vamos, hombre, no me haga Vd. llorar, que no estoy para eso!

¡Un rey bufo!
 ¡Todavía más representaciones de *La gran duquesa*!

El emperador Napoleon se ha opuesto á que se publique en París el empréstito de la *Villa de Madrid*.

Nos tienen sin cuidado todas las iras del emperador, las cuales no impedirán que seamos españoles siempre, y enemigos por lo tanto de los Napoleones nacidos y por nacer.

¿Qué se ha figurado ese tirano de guardilla, que nos va á dominar y á darnos un rey á su gusto?

¡Vaya Vd. mucho con Dios!

Sin embargo, lo siento por los franceses. ¡Pobre pueblo condenado á una vida reglamentada por ese gigante de confitería!

Los franceses comen, leen, escriben, piensan, duermen, aman y hacen aguas de todas clases cuando se lo manda su amo.

Hoy su amo les prohíbe suscribirse al empréstito de la Villa de Madrid, y los franceses tienen que obedecer.

¡Pobres franceses! ¿Durará mucho tiempo la dinastía del perjurio?

Por la calle abajito
 va un candidato;
 súbete á los tejados
 no te atropelle.

D. Baldomero ha tenido pocos votos en Zaragoza. Esto desconsueta. ¿Pues no era el deseo del país en masa?

¿Qué significan algunos carteles que he visto en algunos sitios, donde dice: *Juego de lotería*?

¿Se juega ya públicamente?
 Porque en estas cosas suele haber *busillis*.

Sigue saliendo la lotería,
 juego perverso, juego inmoral;
 ¡y yo creía
 que acabaría
 con el Gobierno provisional!

¿Con que algunos arzobispos van a venir al Congreso?
Prometo entrar en las Cortes con el paraguas abierto.

✱

Me aseguran que en algunas provincias habia gente que compraba votos.
¡Pues yo sé que esa gente no tenia antes ni para comprarse botas!

✱

—¿Qué es eso que algunos llaman derechos de pié de altar?
—Un comercio religioso que es muy largo de contar.
—¿Comercio en el templo existe como en cosas mundanales?
—Si señor; se dicen misas a precios convencionales.

✱

Observo que este año hay menos bailes y menos comedias caseras que el año pasado.
—Es que la mayor parte de aquellos distinguidos actores están de *veraneo* en Francia.
—¡Ya! han ido a hacer comedias a otra parte.

✱

Mi amigo Piralá ha publicado el cuaderno sétimo de Madrid, y octavo de provincias, de su notable *Historia de la Guerra Civil*.

✱

El duque de Aosta y su esposa, la de la Cisterna, han tenido un hijo.
¿Saben Vds. qué nombre le han puesto?
Pues le han puesto el duque de la *Pulla*.
No equivoque Vd. la primera vocal.

✱

Leo en un periódico extranjero:
«El Sr. Chassepot, a su paso por Roma, ha sido presentado al Papa.»

Valiente entrevista.
Ya me figuro lo que se habrán dicho:
El Papa.—Io sonno contentissimo de vedere in questo palazzio al felice autore dei fusili que m'attano rapidamente gli enemici miei.

Chassepot.—Mile grazie, signore. Capisco il vostro desiderio, é sonno andato a descubririre un nuovo instrumento de guerra que va a fare molto piacere a la vostra santità.

—¿E vero? ¡Gran Dio!
—Santísimo padre, yo traigo a la testa un fusile que en un segundo matará dos mil soldatis próximamente.

—In nome de Dio Pater, Figli é Spirito Santo, vi comando la primacia.
—Alora, io dediqueró a la sua santità il mio instrumento.

—¡Vi lo concedo!
—Or bene, mandaré métere questa inscripcion:
NUOVA INVENZIONE DEL SEÑORE CHASSEPOT.—MILE SOLDATI MORTI PER MINUTI.—DEDICATO A LA SAPIENTÍSIMA BONTÁ DEU NUESTRO PAPA, QUE DIO GUARDENNO PER UCIDERE Á I POBERI MORTALI.

✱

Dice *La Epoca*:

«..... Comunicaremos una noticia fausta a nuestros lectores; la de haberse cerrado el teatrillo del circo de Paul, que ha sido durante su corta temporada baldon de la literatura y del arte, ofensa de la moral y de las buenas costumbres.»

Cuando así se expresa un periódico tan circunspecto como *La Epoca*, ¿qué no podríamos decir nosotros de esos desdichados actores, aptos únicamente para plagiar las bestialidades que apenas soporta el público en actores de verdadero talento?

✱

Por fin se decretó la libertad de teatros.
Ya era tiempo de que se acabara el privilegio y de que se acabara el monopolio.

Bien por lo de la libertad teatral.
¿Y la de cultos, señor, y LA DE CULTOS, y LA DE CULTOS?

¡Qué pesadísimo está el Sr. Romero Ortiz!
¡Qué falta de diplomacia!

✱

Los bailes de máscaras han comenzado ya.
En ellos hace progresos el can-can. Va siendo ya cosa corriente este baile, que hace dos años asustaba a algunas apreciables familias.

Ya se baila el can-can en todas partes, y sin embargo las familias no tienen novedad en su importante salud, ni ha habido ningun terremoto, ni nada.

¿Qué dirán de eso los arzobispos metropolitanos?
Vamos a ver, ¿no merece la pena de que quince mil señoras firmen una exposicion pidiéndole al presidente del Gobierno provisional que no se baile can-can en España?

¡Quiá! No lo harán, no.
¡Les gusta a ellas el jaleito, aunque parezca otra cosa!

✱

Ya tenemos al general Calonge dado de baja en el Estado mayor del ejército.

Lo que necesito yo es que se haga lo mismo con una porcion de *mamarrachos* que todavia son generales españoles sin comerlo ni beberlo.

¿Estamos?
Recuerde el Gobierno provisional que otros gobiernos no perdían el tiempo en esto; exoneraban a todo el que se pronunciaba por la libertad.

✱

Decididamente el Sr. Ruiz Zorrilla es el gran ministro de la temporada.
Sus últimos decretos son de lo mejorcito que se ha hecho desde el 29 de Setiembre.
¡Siga, siga, siga!

✱

He visto que en París se va a publicar un periódico en español dirigido por aquel Sr. Corona, director de aquella Sociedad de crédito, y amigo de aquel Gonzalez Brabo, y....
—¡Vaya, vaya, no embromarme, que vengo sin armas!

✱

¿Con que al Alfonsito me lo han puesto a estudiar en un colegio, de *externo*?
—Tambien Gonzalez Brabo está en Francia de *externo*.
—Sí, y Paquito de *ex-ternero*.

✱

«Cúmplase la voluntad nacional:» este es el tema obligado de D. Baldomero.
«Somos partidarios de la monarquía:» este es el tema obligado del Gobierno provisional.
¡Lástima es ciertamente que todos los grandes hombres han de tener su monomanía!
Y aun es más lástima que no todas los monomaniacos tengan su grande hombre.

✱

Me han dicho que está en Madrid Alejandro Dumas, hijo.
Sin duda ha oído que por aquí se trataba de la abolicion de la trata negra, y querrá hacerle un obsequio a su papá.

✱

Vota poca gente.
Los electores son morosos.
Y luego quieren que todo salga a medida de su deseo.
¡Pues no es posible! No señor, no es posible que en un país en que una gran parte de los electores se queda sin votar, suceda lo que lógicamente debe suceder.

✱

No he visto nada más rápido que la máquina de hacer tarjetas que hay en la *Exposicion* de la Puerta del Sol.
Y hacia falta en Madrid una cosa así. Porque Madrid es acaso la poblacion de Europa donde más tarjetas se hacen.

Parece una exageracion y es una verdad, que en menos de quince dias ha hecho la máquina de la ta del Sol ciento ochenta mil tarjetas.
Ni los neos hacen más nombres y apellidos para sus exposiciones, que la máquina de la *Exposicion* de la Puerta del Sol! Es verdaderamente asombrosa.

✱

Se asegura que la señorita Zamacois está enferma de gravedad en la Habana.
Entre la insurreccion y el vómito van a volver loco al maestro Gaztambide.
Mucho sentiríamos la pérdida de la señorita Zamacois, que es una verdadera artista.

✱

A medida que aparecen exposiciones de señoras, van desapareciendo los vestidos cortos.
Y es que todas las que firman quieren tapar algo.

✱

El Sr. Indo nos ha escrito una atenta carta diciendo que no se ocupa seriamente de negocios hace más de seis meses, y por consiguiente es infundado el rumor de que contribuya a la baja de los fondos públicos.

A nosotros nos habian asegurado que el Sr. Indo no se ocupaba directamente, si no por medio de otras personas, de las operaciones bursátiles.

Pero el Sr. Indo dice lo contrario, y preferimos creerle a suponer en él la poca aprension de negar en público los actos de su vida.

✱

En el teatro de los Bufos Arderius, durante la representacion de *La gran duquesa de Gerolstein*:

—¿Esa es la reina?
—¿Pues no lo ves, animal?
—¡Caramba! ¡Y bebe aguardiente de 25 grados como los soldados!
—Dicen que le gustaba mucho.
—¿Los soldados?
—No, hombre, el aguardiente.
Un alabarero.—Las dos cosas.
—*Otro espectador*.—Y los paisanos tambien.

✱

Desde los últimos dolorosos acontecimientos de Cádiz, los neos se han dado a luz y se desparraman por aquella culta capital.

Ya han hecho exposiciones en contra de la libertad de cultos.

Y han ido a que las firmen las niñas del Hospicio. Y las niñas del Colegio de la calle del Rosario.

Y otros escesos.
¡Pobre Cádiz! ¡Una ciudad tan hermosa y tan limpia, verse hoy con este estercolero dentro de sus murallas!

¿Para cuando son las escobas?

✱

Anúnciase la aparicion de un periódico monárquico, titulado *El Sol*.
Me parece que no calentará mucho.
¿Cómo es posible?
¡Digo, y con el de Aosta! ¡Bosta! digo, ¡basta!

✱

Los neos y moderados creen decir algo con hacer notar que la señora, la hija y sobrina de Topete han firmado la exposicion contra la idea de establecer la libertad de cultos.

¿Y qué?
¿El Sr. Topete, dejará por eso de amar a su familia, y su familia de amar al Sr. Topete?
Yo conozco una señorita que se confiesa todas las semanas. La quiero y me quiere.
¡Y sigue queriéndome despues de confesarse!
Este es el mundo.

✱

Un periódico sale ahora diciéndonos que la única candidatura seria es la de D. Fernando de Portugal.
¿Seria, eh?
Despues de ver a los portugueses tan finchados con su nacionalidad, nada conozco que me haga reir tanto como la union ibérica.

✱

La afortunada *Biblioteca de instruccion y recreo* acaba de darnos una obra de Mayne-Reid, titulada *Los Cazadores de osos*.

La escena deberia pasar en las calles de Madrid.

PASATIEMPO.

Solucion a la Charada del número anterior: *Oros*.

CHARADA.

Es mi *prima* con *tercera*
la prenda del alma mia;
y *primera* por sí sola
en Portugal es bebida.
Si repites mi *segunda*,
te ofrece grata pastilla.
Y mi *todo* humilde prenda,
pero honrada y sin malicia.
(La solucion en el próximo número.)

Correspondencia de GIL BLAS.

D. A., un suscriptor (en un pueblo que me callo).—Hace tiempo que ni a los dias de mi novia hago versos, cuanto mas a los de la de Vd. Estas cosas se las hace uno solo y no se lo encarga al fabricante.
D. E. R. (Valencia).—El soneto me gusta por el fondo, mas no por la forma.
A. B. C. D. E. F. G. (Vejer.) En cuanto a los 5 rs. envíelos de menos al renovar y Cristo con todos.
D. P. X. C. (Ciudad-Real.) Terminó la suscripcion de que habla el dia 15 del corriente.

MUÑOZ Y MEXIA,

Carrera de San Jerónimo, 34, esquina a la calle del Baño.

Han recibido la segunda serie de novedades para la presente estacion.

Constantes los dueños de este gran establecimiento en su propósito de sostenerlo a la altura que su reputacion y numerosa clientela exige, han conseguido por medio de una combinacion especial, el reproducir las modas de Londres y París, al mismo tiempo que los más principales sastres de aquellas plazas las adoptan, y el presentar con una anticipacion notable cuantas novedades producen las fábricas extranjeras. La abundancia de surtidos que esto ocasiona sería excesiva, si la perfeccion de las prendas que exclusivamente sobre medida se confeccionan al par que su baratura no fueran un perenne y poderoso estímulo para la venta.

Esta casa, pues, compite ventajosamente con todas las más reputadas de Europa en surtidos, confeccion y precios, como podrá verse por la siguiente:

NOTA DE PRECIOS.

Pantalones ingleses y franceses, gran novedad, desde . . .	rs. 140 a 200
Trajes negligé compuesto de jacket ó americana, pantalon y chaleco, género inglés, varios tipos, desde . . .	500 a 700
Trajes de soirée, compuesto de frac, pantalon y chaleco, de elasticotinas de l'Elbeuf y sedan, desde . . .	600 a 900
Levitas y jacket de vestir de elasticotinas, castor, tricotelton, etc., desde . . .	400 a 600
Gabanes, overcoat, de elestan, chinchilla, venecian, moscov, sable, furbeaver, paten beaver y otras novedades, desde . . .	400 a 640
Batines, llamados coin de feu, desde . . .	200 a 300
Capas, paño superior, desde . . .	400 a 800
Amazonas, english cloth, desde . . .	600 a 1000

UNIFORMES DE TODAS CLASES.

Hay sastres especiales, españoles y extranjeros para la confeccion de cada clase de prendas.—8

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.